

INVIERNO EN UN HOSTEL DEL CENTRO

SHARON OLAZAVAL MIRANDA

Deshojarse criollitos de hojaldre y desear, como con pétalos, que todo mejore. Poner el despertador siempre a las 8:30 porque a las 8:45, y por veinte minutos, entra un poco de sol por la pequeñísima ventana de vidrios oscurecidos. El resto del tiempo vivimos en una cueva. Sacarse el pantalón cómodo y abrigado que con tres usos, le quedan otros tres más. Lavar la ropa sale muy caro. Salir a fumar un cigarrillo al patiecito destartado y apestoso y hablar con el gato blanco que llora su reciente castración, decirle que ya va a pasar... escuchar lo que acabo de decir y esperar que así sea.